

## ***La mujer trabajadora y la guerra*** **León Trotsky** **30 de septiembre de 1919**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Woman Worker and the War”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 30 de septiembre de 1919, Moscú.)

Las penurias de la guerra pesan más en muchos aspectos sobre la obrera que sobre el obrero. Como soldado, el luchador proletario por una gran causa sufre graves privaciones, pero conoce la emoción inmediata del éxito, de la victoria obtenida. La mujer trabajadora está más lejos. La guerra sólo le trae privaciones: la partida de su marido, de su hermano, de su hijo. La miseria y el hambre son el destino de la familia. Un hombre del Ejército Rojo muere en combate, y en la retaguardia queda una anciana madre o una viuda para seguir adelante. La guerra afecta a las mujeres de los trabajadores más que a los hombres.

Por eso es tanto más importante y necesario para todos nosotros que la mujer trabajadora comprenda el significado de esta guerra y aprenda no sólo a soportar y sufrir, sino también a participar con su propia fuerza personal en la gran lucha por la emancipación de la clase obrera.

La mujer trabajadora desea apasionadamente la paz, el regreso del hombre que está cerca de ella, el restablecimiento de la vida económica, para que la familia deje de ser presa del maldito y fastidioso frío y del hambre. Es necesario que la mujer trabajadora, incluso la más ignorante y atrasada, sepa y comprenda que la paz no nos la darán los amargados e insensibles enemigos del pueblo trabajador: los antiguos terratenientes, capitalistas, dignatarios y generales zaristas, y los depredadores extranjeros que nos han lanzado encima a toda esta jauría.

Sólo podremos lograr una existencia tranquila y pacífica si obligamos a nuestros enemigos a comprender que somos invencibles, que no podemos ser aplastados, que no pondremos voluntariamente nuestro cuello en la soga. Sólo derrotando a las bandas de Denikin, que han masacrado sin piedad a obreros y obreras, ganaremos para nosotros la posibilidad de un trabajo tranquilo, pacífico y armonioso.

Cuanto más unamos nuestras fuerzas, cuanto más firme sea nuestra fuerza de voluntad, antes terminaremos la tarea, hasta el final, hasta la victoria, la paz y la libertad.

Aunque la mayoría de las mujeres no participan en las actividades militares, ejercen una inmensa influencia sobre ellas. Si su madre o su hermana comprenden la gran importancia de la lucha actual, la moral del combatiente será el doble de fuerte. Y, a la larga, es el ejército con la moral más fuerte el que vence en la guerra.

A este respecto, el primer precepto para la mujer trabajadora es el siguiente: comprende que esta guerra se libra en aras de un futuro más feliz para tus hijos, fortalece tu corazón y apoya al combatiente proletario en su lucha.

El apoyo espiritual y material de las mujeres es especialmente necesario para los combatientes discapacitados por heridas o enfermedades. La organización médica de nuestro ejército es demasiado débil. Hay multitud de lagunas y carencias en eso. El enfermo o herido del Ejército Rojo se encuentra a menudo bajo circunstancias muy duras. Una parte considerable de las enfermeras profesionales son mujeres de mentalidad pequeñoburguesa, indiferentes a la revolución, al Ejército Rojo y al soldado herido.

Necesitamos aumentar el número de enfermeras conscientes que traten a los hombres del Ejército Rojo con verdadero cuidado y amor sincero. Debemos rodear a nuestros combatientes heridos y enfermos con la misma atención con que la burguesía rodeaba a sus oficiales enfermos. Debemos crear comités de voluntarios proletarios para la ayuda a los hombres heridos y enfermos del Ejército Rojo, y el primer lugar en estas organizaciones deben ocuparlo las obreras conscientes.

Por último, un papel muy importante corresponde a las mujeres en la esfera de los suministros para el ejército. Llevaremos nuestra lucha a una rápida victoria sólo si nuestros hombres del Ejército Rojo están vestidos y calzados y son abastecidos con las municiones que necesitan. En las fábricas que trabajan para la guerra, la productividad del trabajo debe elevarse al más alto nivel. La mujer obrera no combate: que fabrique ropa interior, uniformes, cartuchos y proyectiles para el combatiente. En todas las empresas de la industria bélica debemos contar con grupos de obreras abnegadas y capacitadas para incitar a todos los obreros de la empresa a la máxima intensidad de trabajo con sus palabras y ejemplo. Todo para el Ejército Rojo, porque el Ejército Rojo es todo para la defensa del pueblo trabajador.

¿Cuánto durará esta guerra maldita? Es difícil dar una respuesta exacta a esta pregunta. Pero, en todos los países, los imperialistas son cada vez más débiles. De nuestros enemigos internos, sólo Denikin constituye todavía un peligro. Podemos ocuparnos de él en tres o cuatro meses si todas las fuerzas del pueblo trabajador se concentran en esa tarea. Que la mujer obrera, junto con el hombre proletario consciente, inscriba en su bandera: todo para el Ejército Rojo, porque el Ejército Rojo es todo para la defensa del pueblo trabajador.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)